

Los ejemplos de fe educan a los jóvenes

¡Hola!

Los padres y abuelos católicos se preguntan siempre cómo transmitir la fe que han recibido. Cuando un niño es bautizado, los padres prometen educarlo para que practique la fe. ¿Pero cómo?

Las ciencias sociales nos dicen lo que los padres, por generaciones, han sabido: las palabras convencen, pero el ejemplo arrastra. Los investigadores del proyecto National Study of Youth and Religion [Estudio nacional de juventud y religión], dirigido por el Prof. Christian Smith de la Universidad de Notre Dame, apuntan que el factor más determinante en la práctica de la fe de adolescentes y jóvenes es la práctica de la fe de sus padres.

Viendo las razones de esto, nos ayuda considerar la palabra *practicar*. En un contexto religioso, oímos frases como “Pepe es católico practicante” o “Mi primo Paco creció en una familia católica, pero ya no practica”. La palabra *practicar* pudiera entenderse como si “practicar” fuera un entrenamiento o ensayo para tocar el violín, por ejemplo.

Si quiere educar a sus hijos en la fe, muéstreles cómo se practica.

Ser católico es mucho más que una habilidad. Es el regalo y la identidad de ser hijo de Dios. Con todo, ¿qué sucedería si para formar a nuestros niños en la fe, los educamos para que ejerzan su identidad católica, de modo que adquieran las habilidades necesarias para vivir en la libertad de los hijos de Dios? Pero, ¿cómo conseguirlas?

Ellos considerarán a sus primeros maestros ejemplos de cómo se debe vivir.

Justo por eso resulta tan importante llevar a los niños a misa. Esta es una razón por la que es importante traer niños pequeños a misa. Los niños de menos de seis años de edad están en una etapa de su desarrollo, marcada por la imitación. Observando a sus padres, abuelos y otros adultos, aprenden cuándo sentarse, arrodillarse y levantarse. Aprenden a hacer la Señal de la Cruz. Aprenden las respuestas incluso antes de saber el significado de las palabras. En casa aprenden a bendecir la mesa, a rezar para irse a acostar y a rezar el Rosario.



Hasta los más pequeños aprenden a practicar la fe cuando imitan a sus padres y a otros adultos.

Al ir creciendo, los niños buscan modelos a imitar. Les beneficia mucho ver muchos y variados ejemplos de cómo es una fe madura; en esta etapa, ellos van descubriendo cómo es una fe madura. Basta mirar la variedad de los santos para ver que el camino del discipulado no es monótono ni uniforme. Al facilitarles relacionarse con otras personas que viven su fe en el ejercicio de la caridad, en los ministerios parroquiales y aportando los valores del Evangelio al mundo, les damos ejemplo de cómo puede ser su vida.

A final de cuentas, nuestro ejemplo de padres tendrá un fuerte impacto. Si usted quiere educar a sus hijos en la práctica de la fe, déles ejemplo de cómo se hace. Llévelos a misa. Rece frente a ellos; rece con ellos; rece por ellos. Dé comida a los hambrientos. Perdone y vuelva a perdonar. El papa Francisco dice que la familia es una escuela de misericordia. Acuda al sacramento de la reconciliación. Lea la Biblia. Cuando descubra a Dios actuando en su propia vida, dígaselo a sus hijos. Verá que su ejemplo es más fuerte de lo que usted espera.